

ta, y nacería el Unamuno pasional, irracional y cristiano. Creyeron que la crisis influyó en su narrativa llevándole a abandonar la estética realista y conduciéndole a la novela filosófica. Sin embargo, ninguna de estas suposiciones puede ser mantenida tras el hallazgo de *Nuevo Mundo* y tras una lectura atenta de su *Diario Íntimo* (1967).

En *Nuevo Mundo*, novela escrita con anterioridad a estos acontecimientos, ya descubrimos al Unamuno pasional y cristiano que se suponía posterior a la crisis. El verdadero influjo de este episodio vital, más bien, se concretó en su fallido propósito de profesar el catolicismo. Intentó mediante su acercamiento a la Iglesia Católica volver a la fe dogmática de su niñez. Este es el empeño que narra Unamuno en su *Diario Íntimo*. Por lo tanto, la crisis no provoca un cambio en sus posiciones filosóficas, simplemente provoca el intento de acercar sus tesis al catolicismo. Tampoco influye la crisis en su obra, ya que en *Nuevo Mundo* están presentes las características de la novela filosófica. En definitiva, las creencias tradicionales sobre la excesiva repercusión de este acontecimiento en su obra deben ser modificadas. Por el contrario, debería prestarse mayor interés a los cambios ideológicos que el autor experimenta mientras realiza sus estudios universitarios en Madrid y a los años que preceden a la crisis.

El misterio final de la vida

Al igual que ocurre con los juicios acerca de la crisis de 1897, también deben ser modificadas las opiniones críticas que le acusan de colaborar con el bando franquista en la guerra civil española. Su actuación en la contienda —otro de sus misterios biográficos— fue silenciada por el bando que salió vencedor del conflicto, y caricaturizada y distorsionada por el bando perdedor. Como se señaló al inicio del presente artículo, la publicación del texto *El Resentimiento Trágico de la Vida* proporciona una ayuda inestimable si se desean conocer las motivaciones del comportamiento de Miguel de Unamuno ante los tristes acontecimientos históricos de 1936. Permiten, en definitiva, romper con el misterio que ha envuelto y tergiversado el final de la vida del escritor. Tras la lectura de las «notas» es muy difícil poder criticar su comportamiento durante el conflicto fratricida. Al leer las mismas puede apreciarse lo alejado que estaba del bando nacional. El conocimiento de su visión sobre la guerra, puede ser hoy justamente valorado. Su mensaje contra todo tipo de dogmatismo sigue estando de actualidad en el mundo de nuestros días. Por lo tanto, debe ser tenido en cuenta.

La interpretación unamuniana de la guerra civil

Para Miguel de Unamuno la guerra se produce debido a que el pueblo español ha perdido la fe, lo que ha provocado la desesperación ante la vida. Al perder la fe religiosa se la sustituyó por la ideocracia. La ideocracia o tiranía de las ideas es una forma de pensar dogmática en la que la crítica no se permite, Unamuno considera que tanto el clericalismo, como el marxismo o el fascismo son distintas formas de ideocracia.

Los españoles que caen bajo la tiranía de las ideas no dudan de sus pensamientos y odian a todo aquel que no los comparte. Así nace el *resentimiento*, el odio hacia el contrario y la envidia. El resentimiento provocado por el marxismo y el fascismo se extendería en nuestro país como un terremoto, transformando a los españoles en verdaderos bárbaros. Tanto el bando fascista como el marxista son grupos cerrados, en los que sus componentes arrinconan su inteligencia crítica, aceptando dogmáticamente sus planteamientos. En cuanto al bando nacional-fascista Unamuno denuncia que han convertido al Evangelio en algo despreciable, creando una religión ideocrática y haciendo de Dios la última superstición dogmática. Los comportamientos falangistas, sus emblemas, sus gestos, los define como una liturgia esperpéntica.

Para don Miguel ambos bandos son iguales, tan española es la España del bando nacional como la del bando republicano. Por tanto, no existe la Anti-España contra la que dicen luchar. La guerra civil es un enfrentamiento de todos contra todos, un suicidio de España. En un intento de conjurar este peligro gritará una frase del Padrenuestro. «Venga a nos Él tu reino». La misma frase era invocada cuarenta años antes en su novela *Nuevo Mundo*. Al igual que en aquella ocasión, Unamuno pide una vuelta de la fe, una fe verdadera y no la dogmática del bando fascista. Sólo la recuperación de la fe, y la consiguiente esperanza en la vida eterna, permitiría acabar con las ideocracias que llevan al enfrentamiento y que en nuestro país han provocado la guerra. Este es, a grandes rasgos, el mensaje de Miguel de Unamuno sobre nuestra lamentable guerra civil. La defensa arriesgada que el gran escritor hizo de sus planteamientos ante Millán Astray, muestra una coherencia total entre vida y obra. Una coherencia manifestada ya desde su primera novela, *Nuevo Mundo*, escrita mucho tiempo antes del conflicto, en la que propugnaba la defensa de la verdad en cualquier circunstancia, tiempo y caso, sin tener en cuenta las consecuencias.

A primeras horas de la tarde del 31 de diciembre de 1936, fallecía don Miguel. El diagnóstico médico fue congestión cerebral. Pero, como afirmó Ortega, la causa real de la muerte fue el mal de España.

Conclusión

Tras el análisis realizado a *El resentimiento trágico de la vida*, *Nuevo Mundo* y *El misterio inicial de mi vida*, es manifiesta la gran cantidad de información presente en estas obras. Al margen de su valor literario, estos textos poseen un gran valor histórico. La información que proporcionan indica que nuestra interpretación de la figura de Unamuno no está finalizada. Por ello, es necesario reconsiderar opiniones tradicionales que se creían inalterables y estar abiertos a los resultados de futuras investigaciones. En concreto, la supuesta evolución estilística y filosófica del escritor vasco debe ser puesta en entredicho. Ni es defendible una supuesta evolución del realismo a la novela y quizá sea también conveniente empezar a plantear una nueva interpretación de su filosofía. Asimismo, debe prestarse una mayor atención a los acontecimientos de su infancia, a los años anteriores a la crisis de 1897, y a sus últimos meses de vida. En definitiva, toda esta nueva información proporcionada por estos textos debe contribuir para que en nuestra época se logre una nueva visión de la vida y la obra de Miguel de Unamuno.

Bibliografía

- FEAL, Carlos (1991), «Estudio», en Miguel de Unamuno (1991). *El Resentimiento Trágico de la Vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Alianza Tres, Madrid.
- GARCÍA BLANCO, Manuel (1965), *en torno a Unamuno*, Taurus, Madrid.
- GONZÁLEZ EGIDO, Luciano (1986), *Agonizar en Salamanca. Unamuno (julio-diciembre 1936)*, Alianza, Madrid.
- GULLÓN, Ricardo (1976), *Autobiografías de Unamuno*, Gredos, Madrid.
- MARÍAS, Julián (1943), *Miguel de Unamuno*, Espasa Calpe, Madrid.
- ORTEGA Y GASSET, José (1937), «En la muerte de Unamuno». En Antonio Sánchez Barbudo (1974), *Miguel de Unamuno*, Taurus, Madrid.
- ROBLES, Laureano (1996), «El sentimiento trágico de la muerte», *ABC Cultural*: 16 de agosto de 1996.
- RUDD, Margaret Thomas (1963), *The line heretic: A biography of Miguel de Unamuno y Jugo*, University of Texas Press, Austin.
- SHAW, Donald (1977), *La generación del 98*, Cátedra, Madrid.
- UNAMUNO, Miguel de (1971), *Obras Completas* (9 vols.), Escelicer, Madrid.

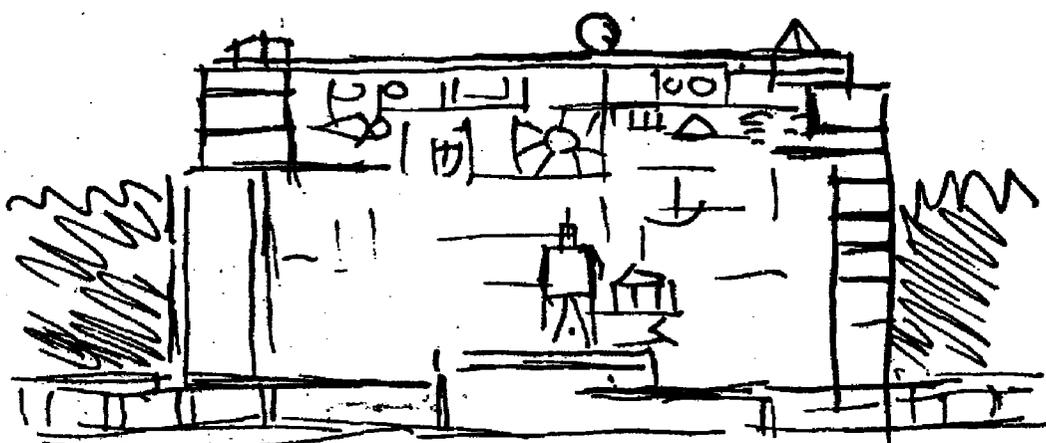
UNAMUNO, Miguel de (1991), *El Resentimiento Trágico de la Vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Alianza Tres, Madrid.

UNAMUNO, Miguel de (1994), *Nuevo Mundo*, Trotta, Madrid.

UNAMUNO, Miguel de (1996), «El misterio inicial de mi vida». *ABC Cultural*: 16 de agosto de 1996.

ZUBIZARRETA, Armando F. (1970), *Tras las huellas de Unamuno*, Turner, Madrid.

aquí la Cosmoplastia tendrá andamio. -Yo creo que debería fusionarse a nuestro Instituto de Arte Constructivo -dijo el viejo organizador. -Me parece justo -dijo el joven organizador - puesto que ambas teorías se fundan en lo universal y tienden a crear un nuevo clasicismo. - Otra persona que estaba allí - de aire tranquilo, color sano en la cara y atención desierta, de mediana edad y así mismo de estatura y de complexión, y usando lentes, dijo: Pues séllese tal alianza frente al primer monumento constructivo de la República. - ¿Que sería tal monumento? - dijo Terebrante. - Una obra en granito, erigida en uno de nuestros parques - dijo el viejo organizador.



J. Torres - SARCIA.

Montevideo 16 de Diciembre de 1941.

CALLEJERO

J. Torres-GARCIA

LA CIUDAD SIN NOMBRE

